

¿Qué le enseñó Rodolfo a Bruno?
¿Cómo se sentía Bruno al principio de la historia? ¿Qué le ayudó a relajarse? ¿Qué hizo Bruno después de calmarse?

“Mira, Bruno!”, dijo Rodolfo, “la Navidad no es solo entregar regalos, es disfrutar de la belleza que nos rodea, de la compañía de nuestros amigos y de la magia de la noche.” Bruno sonrió. Tenía razón, la Navidad era una noche mágica, y él no quería perderla por sus nervios.

El suspiro del reno



El frío aire de la noche llenaba sus pulmones, y las estrellas parecían brillar con más fuerza. Bruno se permitió mirar el paisaje nevado, la belleza de los árboles cubiertos de escarcha, la luna llena que iluminaba el cielo. La preocupación se desvaneció, y su corazón se llenó de paz.

Bruno el reno era un reno muy especial. Tenía un corazón enorme, pero también un montón de nervios. La Navidad estaba a la vuelta de la esquina, y Bruno no podía dejar de pensar en todo lo que tenía que hacer: ayudar a Santa a cargar el trineo, volar por el cielo, entregar los regalos... ¡Era muchísima responsabilidad!

Rodolfo se sentó en la nieve, cerró los ojos y respiró hondo. “Respira profundo, Bruno, como yo. Inhala por la nariz y exhala por la boca, lentamente. Deja que tu cuerpo se relaje.” Bruno lo imitó, y poco a poco, su cuerpo comenzó a calmarse.

Su nariz se arrugaba con cada pensamiento, y sus patas no dejaban de dar vueltas sin parar. Sus amigos, los demás renos, lo miraban con curiosidad. “¿Qué te pasa, Bruno?”, preguntó Rodolfo, el reno de la nariz roja, con una sonrisa.

Bruno se encogió de hombros. “Tengo miedo de no poder hacerlos todo bien, de olvidar un regalo o de perderme en el cielo”, dijo, su voz temblaba un poco. Rodolfo lo miró con comprensión. “Tanquilo, amigo mío. Te enseñaré un secreto para calmar tus nervios.”